

FRANCISCO

PRIMER PAPA

EN VISITAR

EMIRATOS ÁRABES UNIDOS



FEBRERO 2019



27º VIAJE APOSTÓLICO, DURARÁ HASTA EL 5 DE FEBRERO **El Papa inició su Viaje Apostólico a los Emiratos Árabes Unidos**

En su video mensaje antes de partir, el Pontífice había expresado su alegría por el viaje «ocasión que me ha ofrecido el Señor - había dicho - para escribir, en su amada tierra, una nueva página en la historia de las relaciones entre las religiones, confirmando que somos hermanos, aunque seamos diferentes»

4/02/19 11:27 AM

(Griselda Mutual/VaticanNews) La agenda llena de citas apostólicas de este 2019 llevó este domingo 3 de febrero al Papa Francisco hacia su 27º Viaje Apostólico Internacional, esta vez a los Emiratos Árabes Unidos, en donde permanecerá hasta el próximo 5 de febrero. En el tuit publicado antes de partir, el Papa expresó que se dirige a este país «como hermano para que escribamos juntos una página de diálogo y juntos recorramos senderos de paz», y pide que recemos por él .

Se trata de **un viaje de «importancia histórica»** según el Director ad interim de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Gisotti, dado que es la primera vez que un Papa visita la Península Arábiga y la primera vez que un Papa celebra la Misa en esta región. En efecto, serán dos los momentos que marcarán el Viaje del Papa, con los únicos dos discursos que pronunciará: el Encuentro Interreligioso sobre el tema de la «Fraternidad Humana» el lunes y la Santa Misa por la paz y la justicia, el día martes.

En su video mensaje antes de partir, el Pontífice había expresado **su alegría por el viaje «ocasión que me ha ofrecido el Señor** - había dicho - para escribir, en su amada tierra, una nueva página en la historia de las relaciones entre las religiones, confirmando que somos hermanos, aunque seamos diferentes».

Actividades del lunes

Tras su arribo al aeropuerto presidencial de Abu Dhabi a las diez de la noche hora local y luego del recibimiento oficial, el Pontífice descansa en el Al Mushrif Palace, una de las residencias oficiales del Estado reservadas a los huéspedes ilustres. Las actividades comienzan en el mediodía del lunes 4 de febrero, con la Ceremonia de bienvenida en el Palacio Presidencial, seguida inmediatamente después por la visita oficial al príncipe heredero.

Por la tarde del lunes -- a las cinco precisamente - el Papa mantiene un encuentro privado con los miembros del Muslim Council of Elders en la Gran Mezquita del Jeque Zayed, y a las seis y diez aproximadamente, tiene lugar el Encuentro interreligioso en el Founder's Memorial.

Actividades del martes

El martes 5 de febrero las actividades del Papa se concentran en la mañana: a las nueve y cuarto visita en privado la Catedral, a las diez y media celebra la Santa Misa en el Zayed Sports City y a las 12.40 del mediodía tiene lugar la Ceremonia de despedida en el Aeropuerto Presidencial de Abu Dhabi.

El avión que lo lleva de regreso a Roma despegó a las 13.00 horas, llegando al aeropuerto de Roma Ciampino a las cinco de la tarde.

http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190203_emiratarabi-voloandata.html

VIAGGIO APOSTOLICO DI SUA SANTITÀ FRANCESCO
NEGLI EMIRATI ARABI UNITI
(3-5 FEBBRAIO 2019)

SALUTO DEL SANTO PADRE AI GIORNALISTI
DURANTE IL VOLO DIRETTO AD ABU DHABI

Volo Papale
Domenica, 3 febbraio 2019

Papa Francesco:

Buongiorno a tutti, buona domenica!

Gisotti:

Buongiorno, Santo Padre, buongiorno a tutti voi. *Welcome on board to the colleagues from Abu Dhabi for the Emirates – Salam aleikum.* Santo Padre, sembra ieri – quasi era ieri – che eravamo su un volo di ritorno da Panama. Tra i tanti manifesti di accoglienza lì, uno in particolare, della comunità musulmana di Panama, diceva: *“Bienvenido Papa Francisco, hombre de paz”*. E con questo spirito credo proprio che La aspettino negli Emirati, come uomo di pace che va a rafforzare il dialogo di pace, il dialogo e la fraternità, l’umana fraternità. Prego, Santo Padre.

Papa Francesco:

Grazie per la vostra compagnia. Sarà un viaggio corto, breve. Oggi al mattino ho avuto la notizia che pioveva, ad Abu Dhabi: questo, in quel luogo, lo si considera un segno di benedizione. Speriamo vada tutto così. Grazie tante. Io ho portato delle copie di un’icona fatta nel monastero di Bose, perché la portiate a casa: è sul tema del dialogo tra i vecchi e i giovani [l’icona raffigura un monaco giovane che porta sulle spalle un monaco anziano]. Ho tanto a cuore questo, e credo che sia una sfida per il nostro tempo. Paolo Ruffini vi darà questa icona. Grazie.

w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS
(3-5 DE FEBRERO DE 2019)

ENCUENTRO INTERRELIGIOSO

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Founder’s Memorial, Abu Dabi
Lunes, 4 de febrero de 2019

Al Salamò Alaikum! La paz esté con vosotros.

Agradezco sinceramente a Su Alteza el Jeque Mohammed bin Rashid Al Maktum y al Dr. Ahmad Al-Tayyib, Gran Imán de Al-Azhar, por sus palabras. Doy las gracias al Consejo de los Ancianos por el encuentro que acabamos de tener en la Mezquita Sheikh Zayed.

Saludo cordialmente también al Sr. Abdelfatá Al Sisi, Presidente de la República Árabe de Egipto, tierra de Al-Azhar. Saludo cordialmente a las autoridades civiles y religiosas y al cuerpo diplomático. Permítanme además un sincero agradecimiento por la cálida bienvenida que nos han dispensado a mí y a mi delegación.

También doy las gracias a todas las personas que contribuyeron a hacer posible este viaje y que han trabajado en este evento con dedicación, entusiasmo y profesionalismo: a los organizadores, al personal de Protocolo, al de Seguridad y a todos aquellos que “entre bambalinas” han colaborado de diversas maneras. Agradezco de forma especial al señor Mohamed Abdel Salam, exconsejero del Gran Imán.

Desde vuestra patria me dirijo a todos los países de la Península, a quienes deseo enviarles mi más cordial saludo, con amistad y aprecio.

Con gratitud al Señor, en el octavo centenario del encuentro entre san Francisco de Asís y el sultán al-Malik al-Kāmil, he aceptado la ocasión para venir aquí como un creyente sediento de paz, como un hermano que busca la paz con los hermanos. Querer la paz, promover la paz, ser instrumentos de paz: estamos aquí para esto.

El logo de este viaje representa una paloma con una rama de olivo. Es una imagen que recuerda la historia del diluvio universal, presente en diferentes tradiciones religiosas. De acuerdo con la narración bíblica, para preservar a la humanidad de la destrucción, Dios le pide a Noé que entre en el arca con su familia. También hoy, en nombre de Dios, para salvaguardar la paz, necesitamos entrar juntos como una misma familia en un arca que pueda navegar por los mares tormentosos del mundo: *el arca de la fraternidad*.

El punto de partida es reconocer que Dios está en el origen de la familia humana. Él, que es el Creador de todo y de todos, quiere que vivamos como hermanos y hermanas, habitando en la casa común de la creación que él nos ha dado. Aquí, en las raíces de nuestra humanidad común, se fundamenta la fraternidad como una «vocación contenida en el plan creador de Dios»^[1]. Nos dice que todos tenemos la misma dignidad y que nadie puede ser amo o esclavo de los demás.

No se puede honrar al Creador sin preservar el carácter sagrado de toda persona y de cada vida humana: todos son igualmente valiosos a los ojos de Dios. Porque él no mira a la familia humana con una mirada de preferencia que excluye, sino con una mirada benevolente que incluye. Por lo tanto, reconocer los mismos derechos a todo ser humano es glorificar el nombre de Dios en la tierra. Por lo tanto, en el nombre de Dios Creador, hay que condenar sin vacilación toda forma de violencia, porque usar el nombre de Dios para justificar el odio y la violencia contra el hermano es una grave profanación. No hay violencia que encuentre justificación en la religión.

El enemigo de la fraternidad es el individualismo, que se traduce en la voluntad de afirmarse a sí mismo y al propio grupo por encima de los demás. Es una insidia que amenaza a todos los aspectos de la vida, incluso la prerrogativa más alta e innata del hombre, es decir, la apertura a la trascendencia y a la religiosidad. La verdadera religiosidad consiste en amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos. Por lo tanto, la conducta religiosa debe ser purificada continuamente de la tentación recurrente de juzgar a los demás como enemigos y adversarios. Todo credo está llamado a superar la brecha entre amigos y enemigos, para asumir la perspectiva del Cielo, que abraza a los hombres sin privilegios ni discriminaciones.

Por eso, quisiera expresar mi aprecio por el compromiso con que este país tolera y garantiza la libertad de culto, oponiéndose al extremismo y al odio. De esta manera, al mismo tiempo que se promueve la libertad fundamental de profesar la propia fe, que es una exigencia intrínseca para la realización del hombre, también se vigila para que la religión no sea instrumentalizada y corra el peligro, al admitir la violencia y el terrorismo, de negarse a sí misma.

La fraternidad ciertamente «expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma naturaleza y dignidad»[2]. Su expresión es la pluralidad religiosa. En este contexto, la actitud correcta no es la uniformidad forzada ni el sincretismo conciliatorio: lo que estamos llamados a hacer, como creyentes, es comprometernos con la misma dignidad de todos, en nombre del Misericordioso que nos creó y en cuyo nombre se debe buscar la recomposición de los contrastes y la fraternidad en la diversidad. Aquí me gustaría reafirmar la convicción de la Iglesia Católica: «No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios»[3].

Sin embargo, se nos presentan varias cuestiones: ¿Cómo protegernos mutuamente en la única familia humana? ¿Cómo alimentar una fraternidad no teórica que se traduzca en auténtica fraternidad? ¿Cómo hacer para que prevalezca la inclusión del otro sobre la exclusión en nombre de la propia pertenencia de cada uno? ¿Cómo pueden las religiones, en definitiva, ser canales de fraternidad en lugar de barreras de separación?

La familia humana y la valentía de la alteridad

Si creemos en la existencia de la familia humana, se deduce que esta, en sí misma, debe ser protegida. Como en todas las familias, esto ocurre principalmente a través de un diálogo cotidiano y efectivo. Presupone la propia identidad, de la que no se debe abdicar para complacer al otro. Pero, al mismo tiempo, pide la *valentía de la alteridad*[4], que implica el pleno reconocimiento del otro y de su libertad, y el consiguiente compromiso de empeñarme para que sus derechos fundamentales sean siempre respetados por todos y en todas partes. Porque sin libertad ya no somos hijos de la familia humana, sino esclavos. De entre las libertades me gustaría destacar la religiosa. Esta no se limita solo a la libertad de culto, sino que ve en el otro a un verdadero hermano, un hijo de mi propia humanidad que Dios deja libre y que, por tanto, ninguna institución humana puede forzar, ni siquiera en su nombre.

Diálogo y oración

La valentía de la alteridad es el alma del *diálogo*, que se basa en la sinceridad de las intenciones. El diálogo está de hecho amenazado por la simulación, que aumenta la distancia y la sospecha: no se puede proclamar la fraternidad y después actuar en la dirección opuesta. Según un escritor moderno, «quien se miente a sí mismo y escucha sus propias mentiras, llega al punto en el que ya no puede distinguir la verdad, ni dentro de sí mismo ni a su alrededor, y así comienza a no tener ya estima ni de sí mismo ni de los demás»[5].

Para todo esto la *oración* es indispensable: mientras encarna la valentía de la alteridad con respecto a Dios, en la sinceridad de la intención, purifica el corazón del replegarse en sí mismo. La oración hecha con el corazón es regeneradora de fraternidad. Por eso, «en lo referente al futuro del diálogo interreligioso, la primera cosa que debemos hacer es rezar. Y rezar los unos por los otros: ¡somos hermanos! Sin el Señor, nada es posible; con él, ¡todo se vuelve posible! Que nuestra oración —cada uno según la propia tradición— pueda adherirse plenamente a la voluntad de Dios, quien desea que todos los hombres se reconozcan hermanos y vivan como tal, formando la gran familia humana en la armonía de la diversidad»[6].

No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas. Ha llegado el momento de que las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación, la visión de esperanza y los itinerarios concretos de paz.

La educación y la justicia

Volvemos entonces a la imagen inicial de la paloma de la paz. También la paz para volar necesita alas que la sostengan. Las alas de la educación y la justicia.

Educar —en latín significa extraer, sacar— es descubrir los preciosos recursos del alma. Es confortador observar que en este país no solo se invierte en la extracción de los recursos de la tierra, sino también en los del corazón, en la educación de los jóvenes. Es un compromiso que espero continúe y se extienda a otros lugares. También la educación acontece en la relación, en la reciprocidad. Junto a la famosa máxima antigua “*conócete a ti mismo*”, debemos colocar “*conoce a tu hermano*”: su historia, su cultura y su fe, porque no hay un verdadero conocimiento de sí mismo sin el otro. Como hombres, y más aún como hermanos, recordémonos que nada de lo que es humano nos puede ser extraño^[7]. Es importante para el futuro formar identidades abiertas, capaces de superar la tentación de replegarse sobre sí mismos y volverse rígidos.

Invertir en cultura ayuda a que disminuya el odio y aumente la civilización y la prosperidad. La educación y la violencia son inversamente proporcionales. Las instituciones católicas —muy apreciadas en este país y en la región— promueven dicha educación para la paz y el entendimiento mutuo para prevenir la violencia.

Los jóvenes, rodeados con frecuencia por mensajes negativos y noticias falsas, deben aprender a no rendirse a las seducciones del materialismo, del odio y de los prejuicios; aprender a reaccionar ante la injusticia y también ante las experiencias dolorosas del pasado; aprender a defender los derechos de los demás con el mismo vigor con el que defienden sus derechos. Un día ellos nos juzgarán: bien, si les hemos dado bases sólidas para crear nuevos encuentros de civilización; mal, si les hemos proporcionado solo espejismos y la desolada perspectiva de conflictos perjudiciales de incivildad.

La *justicia* es la segunda ala de la paz, que a menudo no se ve amenazada por episodios individuales, sino que es devorada lentamente por el cáncer de la injusticia.

Por lo tanto, uno no puede creer en Dios y no tratar de vivir la justicia con todos, de acuerdo con la regla de oro: «Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella; pues esta es la Ley y los Profetas» (*Mt 7,12*).

¡La paz y la justicia son inseparables! El profeta Isaías dice: «La obra de la justicia será la paz» (32,17). La paz muere cuando se divorcia de la justicia, pero la justicia es falsa si no es universal. Una justicia dirigida solo a miembros de la propia familia, compatriotas, creyentes de la misma fe es una justicia que cojea, es una injusticia disfrazada.

Las religiones tienen también la tarea de recordar que la codicia del beneficio vuelve el corazón inerte y que las leyes del mercado actual, que exigen todo y de forma inmediata, no favorecen el encuentro, el diálogo, la familia, las dimensiones esenciales de la vida que necesitan de tiempo y paciencia. Que las religiones sean la voz de los últimos, que no son estadísticas sino hermanos, y estén del lado de los pobres; que vigilen como centinelas de fraternidad en la noche del conflicto, que sean referencia solícita para que la humanidad no cierre los ojos ante las injusticias y nunca se resigne ante los innumerables dramas en el mundo.

El desierto que florece

Después de haber hablado de la *fraternidad* como *arca de paz*, me gustaría inspirarme en una segunda imagen, la del *desierto* que nos rodea.

Aquí, en pocos años, con visión de futuro y sabiduría, el desierto se ha transformado en un lugar próspero y hospitalario; el desierto ha pasado de ser un obstáculo intransitable e inaccesible a un lugar de encuentro entre culturas y religiones. Aquí el desierto ha florecido, no solo por unos pocos días al año, sino para muchos

años venideros. Este país, en el que la arena y los rascacielos se dan la mano, sigue siendo una importante encrucijada entre el Occidente y el Oriente, entre el Norte y el Sur del planeta, un *lugar de desarrollo*, donde los espacios, en otro tiempo inhóspitos, ofrecen puestos de trabajo para personas de diversas naciones.

Sin embargo, el desarrollo tiene también sus adversarios. Y si el enemigo de la fraternidad era el individualismo, me gustaría señalar a la indiferencia como un obstáculo para el desarrollo, que termina convirtiendo las realidades florecientes en tierras desiertas. De hecho, un desarrollo meramente utilitario no ofrece un progreso real y duradero. Solo un desarrollo integral e integrador favorece un futuro digno del hombre. La indiferencia impide ver a la comunidad humana más allá de las ganancias y al hermano más allá del trabajo que realiza. La indiferencia no mira hacia el futuro; no le interesa el futuro de la creación, no le importa la dignidad del forastero y el futuro de los niños.

En este contexto, me alegro de que, en el pasado mes de noviembre, haya tenido lugar aquí en Abu Dhabi el primer Foro de la Alianza Interreligiosa para Comunidades más seguras, sobre el tema de la dignidad del niño en la era digital. Este evento acogió el mensaje publicado un año antes en Roma en el Congreso Internacional sobre el mismo tema, al que le di todo mi apoyo y aliento. Por lo tanto, agradezco a todos los líderes comprometidos en este ámbito y les aseguro mi apoyo, solidaridad y colaboración, como también la de la Iglesia Católica, en esta causa importante de la protección de los menores en todos sus aspectos.

Aquí, en el desierto, se ha abierto un camino de desarrollo fecundo que, a partir del trabajo, ofrece esperanzas a muchas personas de diferentes pueblos, culturas y credos. Entre ellos, también muchos cristianos, cuya presencia en la región se remonta a siglos atrás, han encontrado oportunidades y han contribuido de manera significativa al crecimiento y bienestar del país. Además de las habilidades profesionales, os brindan la autenticidad de su fe. El respeto y la tolerancia que encuentran, así como los lugares de culto necesarios donde rezan, les permiten esa maduración espiritual que luego beneficia a toda la sociedad. Los animo a que continúen en este camino, para que aquellos que viven o están de paso preserven no solo la imagen de las grandes obras construidas en el desierto, sino también de una nación que incluye y abarca a todos.

En este mismo espíritu deseo que, no solo aquí, sino en toda la amada y neurálgica región de Oriente Medio, haya oportunidades concretas de encuentro: una sociedad donde personas de diferentes religiones tengan el mismo derecho de ciudadanía y donde solo se le quite ese derecho a la violencia, en todas sus formas.

Una convivencia fraterna basada en la educación y la justicia; un desarrollo humano, construido sobre la inclusión acogedora y sobre los derechos de todos: estas son semillas de paz, que las religiones están llamadas a hacer brotar. A ellos les corresponde, quizás como nunca antes, en esta delicada situación histórica, una tarea que ya no puede posponerse: contribuir activamente a la *desmilitarización del corazón* del hombre. La carrera armamentística, la extensión de sus zonas de influencia, las políticas agresivas en detrimento de lo demás nunca traerán estabilidad. La guerra no sabe crear nada más que miseria, las armas nada más que muerte.

La fraternidad humana nos exige, como representantes de las religiones, el deber de desterrar todos los matices de aprobación de la palabra guerra. Devolvámosla a su miserable crudeza. Ante nuestros ojos están sus nefastas consecuencias. Estoy pensando de modo particular en Yemen, Siria, Irak y Libia. Juntos, hermanos de la única familia humana querida por Dios, comprometámonos contra la lógica del poder armado, contra la mercantilización de las relaciones, los armamentos de las fronteras, el levantamiento de muros, el amordazamiento de los pobres; a todo esto nos oponemos con el dulce poder de la oración y con el empeño diario del diálogo. Que nuestro estar juntos hoy sea un mensaje de confianza, un estímulo para todos los hombres de buena voluntad, para que no se rindan a los diluvios de la violencia y la desertificación del

altruismo. Dios está con el hombre que busca la paz. Y desde el cielo bendice cada paso que, en este camino, se realiza en la tierra.

[1] Benedicto XVI, *Discurso a los nuevos Embajadores ante la Santa Sede*, 16 diciembre 2010.

[2] *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 2015, 2.*

[3] Decl. *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 5.

[4] Cf. *Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional para la paz, Al-Azhar Conference Centre, El Cairo, 28 abril 2017.*

[5] F.M. Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*, II, 2.

[6] *Audiencia General, 28 octubre 2015.*

[7] Cf. Terencio, *Heautontimorumenos* I, 1, 25.

<https://www.lanacion.com.ar/2217073-papa-francisco-visita-historica-peninsula-arabiga-emiratos>



HISTÓRICA VISITA DEL PAPA A EMIRATOS ÁRABES: FRANCISCO FUE RECIBIDO CON LUJO Y MUESTRAS DE PODERÍO

Guardas a caballo escoltaron la caravana del Papa a través de los jardines de palacio mientras los aviones dejaban un rastro amarillo y blanco en el cielo Crédito: Ryan Carter/Ministry of Presidential Affairs/DPA

4 de febrero de 2019 • 09:41

ABU DABI (AP).- Francisco sigue haciendo historia. Tras protagonizar encuentros únicos como la visita al Vaticano de los líderes de Israel y de Palestina, y mediar en conflictos de años como el que protagonizan Estados Unidos y Cuba, hoy el Papa inició su visita a Emiratos Árabes Unidos y se convirtió en el primer líder de la Iglesia católica en pisar la península arábiga.

Francisco llega a Emiratos Árabes en visita histórica - Fuente: AFP



Con una ostentosa ceremonia de bienvenida, esperable en países como Abu Dabi, el pontífice llegó al palacio presidencial a bordo de un sencillo auto Kia de tres puertas y fue recibido con un saludo de artillería y una muestra aérea de un país que en guerra, antes de dirigirse a otros líderes religiosos en una muestra de tolerancia en una región musulmana conocida por sus restricciones a la libertad de culto.

El Papa Francisco junto a Sheikh Mohammed bin Rashid Al-Maktoum y el Príncipe de Abu Dhabi, Mohammed bin Zayed al-Nahyan. Crédito: Ryan Carter/Ministry of Presidential Affairs/DPA

Guardas a caballo escoltaron la caravana del Papa a través de los jardines de palacio mientras los aviones dejaban un rastro amarillo y blanco en el cielo, los colores de la bandera del Vaticano. Mientras tanto, Francisco se mostró serio junto al príncipe heredero de Abu Dabi, el jeque Mohammed bin Zayed Al Nahyan, y el vicepresidente y primer ministro emiratí, el jeque Mohammed bin Rashid Al Maktoum.



Aviones militares formaron parte de una ceremonia de bienvenida para el Papa Francisco en el palacio presidencial. Crédito: Ministry of Presidential Affairs/DPA

Su discurso ante un encuentro de líderes religiosos será el acto central de su breve visita de 40 horas a Abu Dabi. El viaje culminará mañana con la primera misa papal de la historia en la península, un encuentro que se

espera que reúna a unas 135 mil personas en una muestra pública de fe cristiana nunca vista en la cuna del islam.



El Papa Francisco es recibido por el gobernante de Dubai Sheikh Mohammed bin Rashid Al-Maktoum y el Príncipe heredero de Abu Dhabi Mohammed bin Zayed al-Nahyan. Crédito: Gehad Hamdy/DPA

Francisco llegó a la capital emiratí anoche, horas después de hacer un llamado desde el Vaticano para que se cumpla de forma urgente el limitado alto el fuego en Yemen, y para que

los alimentos y medicamentos lleguen a su pueblo, que está sufriendo la peor crisis humanitaria del mundo.



mientras está en la región.

Una vista del interior del Palacio Presidencial antes de la ceremonia de bienvenida para el Papa Francisco, en Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos. Francisco llegó al palacio presidencial para comenzar oficialmente su histórica visita a los Emiratos Árabes. Fuente: AP - Crédito: Andrew Medichini

Emiratos es el principal aliado de Arabia Saudita en su campaña bélica en Yemen y, al realizar las declaraciones en el Vaticano, Francisco evitó avergonzar a sus anfitriones con una denuncia pública sobre el costo humanitario de la guerra



El papa Francisco es recibido en el palacio presidencial en la capital de los Emiratos Árabes Unidos. El papa Francisco llegó a los Emiratos Árabes el 3 de febrero, la primera visita papal a la Península Arábiga, lugar de nacimiento del Islam, donde se reunirá con los principales clérigos musulmanes Fuente: AFP - Crédito: Giuseppe Cacace

"Los gritos de esos niños y sus padres se alzan" a Dios, dijo en su bendición dominical antes de salir hacia el aeropuerto de Roma para iniciar el viaje.



El Papa Francisco asiste a una ceremonia de bienvenida en el Palacio Presidencial en Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos. Fuente: Reuters - Crédito: Vatican Media/Handout

En un indicio de que la política regional juega un papel importante en la visita de Francisco, el avión papal voló al norte de Qatar y rodeó la nación petrolera. Cuatro naciones árabes (Bahrein, Egipto, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos) mantienen un boicót sobre Qatar desde junio de 2017 dentro de una disputa política regional. Al evitar el espacio

aéreo qatari, el Papa también evitó mandar un telegrama saludando al gobernante del país, el jeque Tamim bin Hamad Al Thani, como acostumbra al sobrevolar cualquier otra nación.



El Papa Francisco se reúne con el vicepresidente de los Emiratos Árabes Unidos y el gobernante de Dubai Sheikh Mohammed bin Rashid al-Maktoum, y con el Príncipe Heredero de Abu Dhabi Mohammed bin Zayed Al-Nahyan durante una ceremonia de bienvenida en el Palacio Presidencial en Abu Dhabi, Emiratos ÁrFuente: Reuters - Crédito: Vatican Media/Handout

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS
(3-5 DE FEBRERO DE 2019)

DOCUMENTO SOBRE LA

FRATERNIDAD HUMANA

POR LA PAZ MUNDIAL Y LA CONVIVENCIA COMÚN

Prefacio

La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.

Desde este valor trascendente, en distintos encuentros presididos por una atmósfera de fraternidad y amistad, hemos compartido las alegrías, las tristezas y los problemas del mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, de las conquistas terapéuticas, de la era digital, de los medios de comunicación de masas, de las comunicaciones; en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales, de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discriminación, del extremismo y de otros muchos motivos.

De estos diálogos fraternos y sinceros que hemos tenido, y del encuentro lleno de esperanza en un futuro luminoso para todos los seres humanos, ha nacido la idea de este «Documento sobre la *Fraternidad Humana*». Un documento pensado con sinceridad y seriedad para que sea una declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la *fraternidad humana* a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos.

Documento

En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la «*fraternidad humana*» que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto, Al-Azhar al-Sharif —con los musulmanes de Oriente y Occidente—, junto a la Iglesia Católica —con los católicos de Oriente y Occidente—, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.

Nosotros —creyentes en Dios, en el encuentro final con él y en su juicio—, desde nuestra responsabilidad religiosa y moral, y a través de este Documento, pedimos a nosotros mismos y a los líderes del mundo, a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente y poner fin a las guerras, a los conflictos, a la degradación ambiental y a la decadencia cultural y moral que el mundo vive actualmente.

Nos dirigimos a los intelectuales, a los filósofos, a los hombres de religión, a los artistas, a los trabajadores de los medios de comunicación y a los hombres de cultura de cada parte del mundo, para que redescubran los valores de la paz, de la justicia, del bien, de la belleza, de la fraternidad humana y de la convivencia común, con vistas a confirmar la importancia de tales valores como ancla de salvación para todos y buscar difundirlos en todas partes.

Esta Declaración, partiendo de una reflexión profunda sobre nuestra realidad contemporánea, valorando sus éxitos y viviendo sus dolores, sus catástrofes y calamidades, cree firmemente que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

Nosotros, aun reconociendo los pasos positivos que nuestra civilización moderna ha realizado en los campos de la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y del bienestar, en particular en los países desarrollados, subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación, llevando a muchos a caer o en la vorágine del extremismo ateo o agnóstico, o bien en el fundamentalismo religioso, en el extremismo o en el integrismo ciego, llevando así a otras personas a ceder a formas de dependencia y de autodestrucción individual y colectiva.

La historia afirma que el extremismo religioso y nacional y la intolerancia han producido en el mundo, tanto en Occidente como en Oriente, lo que podrían llamarse los signos de una *«tercera guerra mundial a trozos»*, signos que, en diversas partes del mundo y en distintas condiciones trágicas, han comenzado a mostrar su rostro cruel; situaciones de las que no se conoce con precisión cuántas víctimas, viudas y huérfanos hayan producido. Asimismo, hay otras zonas que se preparan a convertirse en escenario de nuevos conflictos, donde nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes.

También afirmamos que las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales —de los que se beneficia solo una minoría de ricos, en detrimento de la mayoría de los pueblos de la tierra— han causado, y continúan haciéndolo, gran número de enfermos, necesitados y muertos, provocando crisis letales de las que son víctimas diversos países, no obstante las riquezas naturales y los recursos que caracterizan a las jóvenes generaciones. Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable.

En este contexto, es evidente que la familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar.

Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la importancia de su rol, representa uno de los males más peligrosos de nuestra época.

Declaramos también la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones, a través de la educación sana y la adhesión a los valores morales y a las enseñanzas religiosas adecuadas, para que se afronten las tendencias individualistas, egoístas, conflictivas, el radicalismo y el extremismo ciego en todas sus formas y manifestaciones.

El primer y más importante objetivo de las religiones es el de creer en Dios, honrarlo y llamar a todos los hombres a creer que este universo depende de un Dios que lo gobierna, es el Creador que nos ha plasmado con su sabiduría divina y nos ha concedido el don de la vida para conservarlo. Un don que nadie tiene el derecho de quitar, amenazar o manipular a su antojo, al contrario, todos deben proteger el don de la vida desde su inicio hasta su muerte natural. Por eso, condenamos todas las prácticas que amenazan la vida como los genocidios, los actos terroristas, las migraciones forzosas, el tráfico de órganos humanos, el aborto y la eutanasia, y las políticas que sostienen todo esto.

Además, declaramos —firmemente— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente.

Este Documento, siguiendo los *Documentos Internacionales* precedentes que han destacado la importancia del rol de las religiones en la construcción de la paz mundial, declara lo siguiente:

- La fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la *fraternidad humana* y de la convivencia común; a restablecer la sabiduría, la justicia y la caridad y a despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes, para defender a las nuevas generaciones del dominio del pensamiento materialista, del peligro de las políticas de la codicia de la ganancia insaciable y de la indiferencia, basadas en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley.

- La libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por esto se condena el hecho de que se obligue a la gente a adherir a una religión o cultura determinada, como también de que se imponga un estilo de civilización que los demás no aceptan.

- La justicia basada en la misericordia es el camino para lograr una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho.

- El diálogo, la comprensión, la difusión de la cultura de la tolerancia, de la aceptación del otro y de la convivencia entre los seres humanos contribuirían notablemente a que se reduzcan muchos problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que asedian a gran parte del género humano.
- El diálogo entre los creyentes significa encontrarse en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes, e invertirlo en la difusión de las virtudes morales más altas, pedidas por las religiones; significa también evitar las discusiones inútiles.
- La protección de lugares de culto —templos, iglesias y mezquitas— es un deber garantizado por las religiones, los valores humanos, las leyes y las convenciones internacionales. Cualquier intento de atacar los lugares de culto o amenazarlos con atentados, explosiones o demoliciones es una desviación de las enseñanzas de las religiones, como también una clara violación del derecho internacional.
- El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones.
- El concepto de *ciudadanía* se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos.
- La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida.
- Es una necesidad indispensable reconocer el derecho de las mujeres a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos. Además, se debe trabajar para liberarla de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de la propia fe y dignidad. También es necesario protegerla de la explotación sexual y tratarla como una mercancía o un medio de placer o ganancia económica. Por esta razón, deben detenerse todas las prácticas inhumanas y las costumbres vulgares que humillan la dignidad de las mujeres y trabajar para cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.
- La protección de los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a la alimentación, a la educación y al cuidado es un deber de la familia y de la sociedad. Estos derechos deben garantizarse y protegerse para que no falten ni se nieguen a ningún niño en ninguna parte del mundo. Debe ser condenada cualquier práctica que viole la dignidad de los niños o sus derechos. También es importante estar alerta

contra los peligros a los que están expuestos — especialmente en el ámbito digital—, y considerar como delito el tráfico de su inocencia y cualquier violación de su infancia.

- La protección de los derechos de los ancianos, de los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una necesidad religiosa y social que debe garantizarse y protegerse a través de legislaciones rigurosas y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto.

Con este fin, la Iglesia Católica y al-Azhar, a través de la cooperación conjunta, anuncian y prometen llevar este Documento a las Autoridades, a los líderes influyentes, a los hombres de religión de todo el mundo, a las organizaciones regionales e internacionales competentes, a las organizaciones de la sociedad civil, a las instituciones religiosas y a los exponentes del pensamiento; y participar en la difusión de los principios de esta Declaración a todos los niveles regionales e internacionales, instándolos a convertirlos en políticas, decisiones, textos legislativos, planes de estudio y materiales de comunicación.

Al-Azhar y la Iglesia Católica piden que este Documento sea objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas, universidades e institutos de educación y formación, para que se ayude a crear nuevas generaciones que traigan el bien y la paz, y defiendan en todas partes los derechos de los oprimidos y de los últimos.

En conclusión, deseamos que:

esta Declaración sea una invitación a la reconciliación y a la fraternidad entre todos los creyentes, incluso entre creyentes y no creyentes, y entre todas las personas de buena voluntad;

sea un llamamiento a toda conciencia viva que repudia la violencia aberrante y el extremismo ciego; llamamiento a quien ama los valores de la tolerancia y la fraternidad, promovidos y alentados por las religiones;

sea un testimonio de la grandeza de la fe en Dios que une los corazones divididos y eleva el espíritu humano;

sea un símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre el Norte y el Sur y entre todos los que creen que Dios nos ha creado para conocernos, para cooperar entre nosotros y para vivir como hermanos que se aman.

Esto es lo que esperamos e intentamos realizar para alcanzar una paz universal que disfruten todas las personas en esta vida.

Abu Dabi, 4 de febrero de 2019



<http://www.infocatolica.com/?t=noticia&cod=34158>

El Papa Francisco y el gran imán de la Mezquita de Al Azhar DOCUMENTO SOBRE «LA HERMANDAD HUMANA POR LA PAZ MUNDIAL Y LA CONVIVENCIA COMÚN»

El Papa y el gran imán firman un documento para defender a la mujer y combatir el extremismo y el aborto
También declararon que el terrorismo en oriente y occidente «no se debe a la religión»

5/02/19 11:48 AM

(COPE/Agencias) El Papa Francisco y el gran imán de la Mezquita de Al Azhar han firmado un documento conjunto para combatir el extremismo, en el marco del viaje del Papa Francisco a Emiratos Árabes Unidos (EAU). **Ambos líderes han condenado el «execrable» terrorismo** en Oriente y Occidente y han aclarado que «no se debe a la religión».

«El execrable terrorismo que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, propagando pánico, terror y pesimismo no se debe a la religión -aunque los terroristas la instrumentalizan- sino que **es debido a las acumuladas interpretaciones incorrectas de los textos religiosos**, a las políticas de hambre, de pobreza, de injusticia, de opresión, de arrogancia», han subrayado en la declaración.

Por ello, han pedido **«interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas** a través del abastecimiento, dinero, armas, planes o justificaciones, e incluso la cobertura mediática» y considerar todo esto como «crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundial».

También han declarado que **las religiones «nunca deben incitar a la guerra»** ni a tener «sentimientos de odio, hostilidad, extremismo o llamamiento a la violencia o al derramamiento de sangre». «Estas desventuras son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, el uso político de las religiones e incluso de las interpretaciones de grupos de hombres de religión», han insistido, al tiempo que han hecho un llamamiento para que se «dejen de instrumentalizar las religiones».

El Papa y el gran imán de Al Azhar han recordado que «Dios, Todopoderoso, no necesita ser defendido por nadie y no quiere que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente».

El texto, titulado 'Documento sobre la hermandad humana por la paz mundial y la convivencia común', firmado esta tarde en Abu Dhabi por el Papa Francisco y el gran imán de Al Azhar Ahmad al Tayyib, **es un hito en las relaciones entre el cristianismo y el Islam**, según informa el portal oficial del Vaticano Vatican News.

Al Azhar y el Vaticano han declarado **«adoptar la cultura del diálogo como camino»** y la «colaboración común como conducta». Además, han pedido a los líderes mundiales «comprometerse seriamente a difundir la cultura de la tolerancia, la convivencia y la paz; intervenir lo antes posible para detener el derramamiento de sangre inocente y poner fin a las guerras, los conflictos, la degradación ambiental y el deterioro cultural y moral que vive el mundo actualmente».

Conciencia humana «anestesiada»

Los dos líderes religiosos han pedido a los hombres de religión y cultura, así como a los medios de comunicación, **redescubrir y difundir «los valores de la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la hermandad humana y la convivencia común»**; y han afirmado creer «firmemente que entre las causas más importantes de la crisis en el mundo moderno hay una conciencia humana anestesiada y el alejamiento de los valores religiosos, así como el predominio del individualismo y de las filosofías materialistas».

Al reconocer los pasos positivos tomados por la civilización moderna, la declaración enfatiza el «deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y el debilitamiento de los valores espirituales y el sentido de responsabilidad», que **lleva a muchos a «caer en el vórtice del extremismo ateo y agnóstico, o en el integrista religioso, en el extremismo y en el fundamentalismo ciego»**.

El Papa y el gran imán han afirmado que «las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales han generado, y continúan haciéndolo, un gran número de enfermos, necesitados y muertos, causando crisis letales de las que son víctimas diversos países».

«Ante estas crisis que llevan a morir de hambre a millones de niños, ya reducidos a esqueletos humanos – debido a la pobreza y el hambre– reina un silencio internacional inaceptable», han denunciado.

Asimismo, han indicado que es evidente lo «esencial que es la familia», así como la importancia «del despertar del sentido religioso» especialmente en los jóvenes «para enfrentarse a las tendencias individualistas, egoístas, conflictivas, el radicalismo y el extremismo ciego en todas sus formas y manifestaciones».

Contra el aborto y la eutanasia

Los dos líderes han recordado que **Dios ha concedido «el don de la vida» para cuidarlo**. Por ello, han condenado «todas las prácticas que amenazan la vida como el genocidio, los actos terroristas, el desplazamiento forzado, el tráfico de órganos humanos, el aborto y la eutanasia y las políticas que apoyan todo esto».

También defienden el pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lenguaje y condenan «cualquier intento de atacar los lugares de culto, amenazarlos con atentados, explosiones o demoliciones».

Asimismo, **han invitado a renunciar al «uso discriminatorio del término minorías, que trae consigo las semillas de sentirse aislado y de la inferioridad».**

Defienden los derechos de las mujeres

Por otro lado, ambos líderes han definido «una necesidad indispensable de reconocer el derecho de la mujer a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus propios derechos políticos». Además, han apuntado que se debe trabajar «para liberarla de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de la propia fe y dignidad».

«También es necesario protegerla de la explotación. **Por eso se deben detener todas las prácticas inhumanas** y las costumbres vulgares que humillan la dignidad de las mujeres y trabajar para cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos», han indicado.

Además, han condenado cualquier práctica que viole la dignidad de los niños o sus derechos e insisten en la importancia de «protegerlos ante los peligros a los que están expuestos –especialmente en el entorno digital– y considerar el tráfico de su inocencia y cualquier violación de su infancia como un crimen».

Finalmente, **Al Azhar y la Iglesia Católica han exigido que este documento sea objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas**, universidades e institutos de educación y formación y esperan que la declaración se convierta en un «símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre el Norte y el Sur».



VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS
(3-5 DE FEBRERO DE 2019)

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Zayed Sports City, Abu Dabi
Martes, 5 de febrero de 2019

Bienaventurados: es la palabra con la que Jesús comienza su predicación en el Evangelio de Mateo. Y es el estribillo que él repite hoy, casi como queriendo fijar en nuestro corazón, ante todo, un mensaje fundamental: si estás con Jesús; si amas escuchar su palabra como los discípulos de entonces; si buscas vivirla cada día, eres bienaventurado. No serás bienaventurado, sino que *eres* bienaventurado: esa es la primera realidad de la vida cristiana. No consiste en un elenco de prescripciones exteriores para cumplir o en un complejo conjunto de doctrinas que hay que conocer. Ante todo, no es esto; es sentirse, en Jesús, hijos amados del Padre. Es vivir la alegría de esta bienaventuranza, es entender la vida como una historia de amor, la historia del amor fiel de Dios que nunca nos abandona y quiere vivir siempre en comunión con nosotros. Este es el motivo de nuestra alegría, de una alegría que ninguna persona en el mundo y ninguna circunstancia de la vida nos puede quitar. Es una alegría que da paz incluso en el dolor, que ya desde ahora nos hace pregonar esa felicidad que nos aguarda para siempre. Queridos hermanos y hermanas, en la alegría de encontraros, esta es la palabra que he venido a deciros: *bienaventurados*.

Ahora bien, Jesús llama bienaventurados a sus discípulos, sin embargo, llaman la atención los motivos de las diversas bienaventuranzas. En ellas vemos una transformación total en el modo de pensar habitual, que considera bienaventurados a los ricos, los poderosos, los que tienen éxito y son aclamados por las multitudes. Para Jesús, en cambio, son bienaventurados los pobres, los mansos, los que se mantienen justos aun corriendo el riesgo de ser ridiculizados, los perseguidos. ¿Quién tiene razón, Jesús o el mundo? Para entenderlo, miremos cómo vivió Jesús: pobre de cosas y rico de amor, devolvió la salud a muchas vidas, pero no se ahorró la suya. Vino para servir y no para ser servido; nos enseñó que no es grande quien tiene, sino quien da. Fue justo y dócil, no opuso resistencia y se dejó condenar injustamente. De este modo, Jesús trajo al mundo el amor de Dios. Solo así derrotó a la muerte, al pecado, al miedo y a la misma mundanidad, solo con la fuerza del amor divino. Todos juntos, pidamos hoy en este lugar, la gracia de redescubrir la belleza de seguir a Jesús, de imitarlo, de no buscar más que a él y a su amor humilde. Porque el sentido de la vida en la tierra está aquí, en la comunión con él y en el amor por los otros. ¿Creéis esto?

He venido también a daros las gracias por el modo como vivís el Evangelio que hemos escuchado. Se dice que entre el Evangelio escrito y el que se vive existe la misma diferencia que entre la música escrita y la interpretada. Vosotros aquí conocéis la melodía del Evangelio y vivís el entusiasmo de su ritmo. Sois un coro compuesto por una variedad de naciones, lenguas y ritos; una diversidad que el Espíritu Santo ama y quiere armonizar cada vez más, para hacer una sinfonía. Esta alegre sinfonía de la fe es un testimonio que da a

todos y que construye la Iglesia. Me ha impactado lo que Mons. Hinder dijo una vez, que no solo él se siente vuestro Pastor, sino que vosotros, con vuestro ejemplo, sois a menudo pastores para él. ¡Gracias por esto!

Ahora bien, vivir como bienaventurados y seguir el camino de Jesús no significa estar siempre contentos. Quien está afligido, quien sufre injusticias, quien se entrega para ser artífice de la paz sabe lo que significa sufrir. Ciertamente, para vosotros no es fácil vivir lejos de casa y quizá sentir la ausencia de las personas más queridas y la incertidumbre por el futuro. Pero el Señor es fiel y no abandona a los suyos. Nos puede ayudar un episodio de la vida de san Antonio abad, el gran fundador del monacato en el desierto. Él había dejado todo por el Señor y se encontraba en el desierto. Allí, durante un largo tiempo, sufrió una dura lucha espiritual que no le daba tregua, asaltado por dudas y oscuridades, tentado incluso de ceder a la nostalgia y a las cosas de la vida pasada. Después de tanto tormento, el Señor lo consoló y san Antonio le preguntó: «¿Dónde estabas? ¿Por qué no apareciste antes para detener los sufrimientos? ¿Dónde estabas!». Entonces percibió con claridad la respuesta de Jesús: «Antonio, yo estaba aquí» (S. Atanasio, *Vida de Antonio*, 10). El Señor está cerca. Frente a una prueba o a un período difícil, podemos pensar que estamos solos, incluso después de estar tanto tiempo con el Señor. Pero en esos momentos, aun si no interviene rápidamente, él camina a nuestro lado y, si seguimos adelante, abrirá una senda nueva. Porque el Señor es especialista en hacer nuevas las cosas, y sabe abrir caminos en el desierto (cf. *Is* 43,19).

Queridos hermanos y hermanas: Quisiera decirlos también que para vivir las Bienaventuranzas no se necesitan gestos espectaculares. Miremos a Jesús: no dejó nada escrito, no construyó nada imponente. Y cuando nos dijo cómo hemos de vivir no nos ha pedido que levantemos grandes obras o que nos destaquemos realizando hazañas extraordinarias. Nos ha pedido que llevemos a cabo una sola obra de arte, al alcance de todos: la de nuestra vida. Las Bienaventuranzas son *una ruta de vida*: no nos exigen acciones sobrehumanas, sino que imitemos a Jesús cada día. Invitan a tener limpio el corazón, a practicar la mansedumbre y la justicia a pesar de todo, a ser misericordiosos con todos, a vivir la aflicción unidos a Dios. Es la santidad de la vida cotidiana, que no tiene necesidad de milagros ni de signos extraordinarios. Las Bienaventuranzas no son para súper-hombres, sino para quien afronta los desafíos y las pruebas de cada día. Quien las vive al modo de Jesús purifica el mundo. Es como un árbol que, aun en la tierra árida, absorbe cada día el aire contaminado y devuelve oxígeno. Os deseo que estéis así, arraigados en Cristo, en Jesús y dispuestos a hacer el bien a todo el que está cerca de vosotros. Que vuestras comunidades sean oasis de paz.

Por último, quisiera detenerme brevemente en dos Bienaventuranzas. La primera: «Bienaventurados los mansos» (*Mt* 5,4). No es bienaventurado quien agrede o somete, sino quien tiene la actitud de Jesús que nos ha salvado: manso, incluso ante sus acusadores. Me gusta citar a san Francisco, cuando da instrucciones a sus hermanos sobre el modo como han de presentarse ante los sarracenos y los no cristianos. Escribe: «No entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos» (*Regla no bulada*, XVI). *No entablen litigios ni contiendas*—y esto vale también para los sacerdotes— ni litigios ni contiendas: en ese tiempo, mientras tantos marchaban revestidos de pesadas armaduras, san Francisco recordó que el cristiano va armado solo de su fe humilde y su amor concreto. Es importante la mansedumbre: si vivimos en el mundo al modo de Dios, nos convertiremos en canales de su presencia; de lo contrario, no daremos frutos.

La segunda Bienaventuranza: «Bienaventurados los que trabajan por la paz» (v. 9). El cristiano promueve la paz, comenzando por la comunidad en la que vive. En el libro del Apocalipsis, hay una comunidad a la que Jesús se dirige, la de Filadelfia, que creo se parece a la vuestra. Es una Iglesia a la que el Señor, a diferencia de casi todas las demás, no le reprocha nada. En efecto, ella ha conservado la palabra de Jesús, sin renegar de su nombre, y ha perseverado, es decir que, a pesar de las dificultades, ha seguido adelante. Y hay un aspecto importante: el nombre Filadelfia significa *amor entre hermanos*. El amor fraterno. Una Iglesia que persevera en la palabra de Jesús y en el amor fraterno es agradable a Dios y da fruto. Pido para vosotros la

gracia de conservar la paz, la unidad, de hacerlos cargo los unos de los otros, con esa hermosa fraternidad que hace que no haya cristianos de primera y de segunda clase.

Jesús, que os llama bienaventurados, os da la gracia de seguir siempre adelante sin desanimaros, creciendo en el amor mutuo y en el amor a todos (cf. 1 Ts 3,12).

**SALUDO DEL SANTO PADRE
AL FINAL DE LA SANTA MISA**

Antes de concluir esta celebración, que me ha dado mucha alegría, quisiera extender mi saludo cordial a todos los que habéis participado: fieles caldeos, coptos, greco-católicos, greco-melquitas, latinos, maronitas, sirio-católicos, siro-malabares, siro-malankares.

Agradezco sinceramente a Monseñor Hinder la preparación de esta visita y todo su trabajo pastoral. Un “gracias” sentido a los patriarcas, a los arzobispos mayores y a los otros obispos presentes, a los sacerdotes, a los consagrados y a tantos laicos comprometidos con generosidad y espíritu de servicio en las comunidades y con los más pobres.

Saludo y doy las gracias a “*eyal Zayid fi dar Zayid* / los hijos de *Zayid* en la casa de *Zayid*”.

Que Nuestra Madre María Santísima os mantenga en el amor por la Iglesia y en el testimonio gozoso del Evangelio. Por favor, no os olvidéis de rezar mí.

<https://www.aciprensa.com/noticias/obispo-explica-la-importancia-de-la-visita-del-papa-a-emiratos-arabes-unidos-30422>

**OBISPO EXPLICA LA IMPORTANCIA DE LA VISITA DEL PAPA A EMIRATOS ÁRABES
UNIDOS**

Redacción ACI Prensa



Foto Daniel Ibáñez (ACI Prensa)

El Vicario Apostólico de Arabia del Sur, el Obispo de origen suizo Paul Hinder, explicó que la visita del Papa Francisco a Emiratos Árabes Unidos desde este domingo 3 de febrero, constituye un “importante paso en el diálogo entre musulmanes y cristianos”.

En un artículo publicado este sábado por el diario del Vaticano, L'Osservatore Romano (LOR), el Prelado expresó su alegría por la presencia del Pontífice, en lo que será “la primera visita de un Papa a la península arábiga”.

“Agradezco al gobierno de los Emiratos Árabes Unidos por su generosidad, no solo al hacer posible esta visita, sino también por habernos concedido de buena voluntad un lugar donde celebrar la Misa”, dijo Mons. Hinder.

“Acogemos al Papa Francisco con el corazón abierto y rezamos con San Francisco de Asís. ‘Haz de mí un instrumento de tu paz’. Que esta visita sea un paso importante en el diálogo entre musulmanes y cristianos y contribuya a la comprensión recíproca y a la pacificación en la región del Medio Oriente”, indicó el Prelado.

“Espero que en todas las misas de precepto antes de la visita se agregue una especial intención para que la visita del Santo Padre a los Emiratos Árabes Unidos sea espiritualmente fecunda: Nuestra Señora de Arabia, ruega por el Papa Francisco y por todos nosotros”, concluyó.

Mons. Paul Hinder es Vicario de Arabia del Sur desde marzo de 2005. LOR señala que su experiencia de estos años en la región la ha descrito en un libro titulado “Un vescovo in Arabia. La mia esperienza con l'Islam”. (Un obispo en Arabia: Mi experiencia con el Islam) publicado en Italia en 2018.

En el libro el Prelado da cuenta de los desafíos de vivir en una región mayoritariamente musulmana. “Cuando hablo de la Iglesia de Oriente como elemento del proyecto para una Iglesia del futuro no tengo de ella una visión romántica. Tenemos problemas parecidos, sobre todo en las cuestiones litúrgicas y con ciertas

tradiciones que no pueden combinarse con un cristianismo practicado de modo público. En estos casos la confianza se desilusiona o se traiciona. Pero la mayoría de las veces, al contraria, se justifica y se satisface”, escribe el Obispo.

“Cuando estoy en Abu Dhabi voy a nuestra iglesia a las 5:45 para rezar con los fieles (el Rosario), no para que me vean sino para que la gente vea que cuando el obispo reza lo hace con su gente”, agrega.

El Papa Francisco llegará a Abu Dhabi este domingo 3 de febrero y estará en Emiratos Árabes Unidos hasta el día 5. Allí participará de un encuentro interreligioso y presidirá una gran Misa pública en la que se espera la asistencia de 43 mil fieles, aunque para el evento se han entregado unas 135 mil entradas gratuitas. Eso quiere decir que una gran cantidad de personas seguirá la Eucaristía desde fuera del recinto.

<https://es.gaudiumpress.org/content/101148-el-papa-fue-el-primero-en-celebrar-misa-en-la-peninsula-arabiga>

EL PAPA FUE EL PRIMERO EN CELEBRAR MISA EN LA PENÍNSULA ARÁBIGA

6 de Febrero de 2019

Ciudad del Vaticano (Miércoles, 06-02-2019, Gaudium Press) En la mañana de ayer martes, el Papa Francisco cumplió el último ítem de su Viaje Apostólico a los Emiratos Árabes Unidos.

Misa

Francisco presidió en la mañana de ayer, 05/02, en Abu Dhabi la Misa conclusiva de su viaje a los Emiratos Árabes Unidos delante de una multitud que llenó el Estadio Zayed Sports City.

Antes de la celebración, el Papa visitó la Catedral de San José, una de las dos iglesias católicas de Abu Dhabi.

Esta fue la primera Eucaristía celebrada por un Pontífice en la península arábiga, ocasión en que el Papa dejó un mensaje de alegría a los millares de participantes:

"Es una alegría que da paz incluso en el dolor, que ya ahora nos hace saborear la felicidad que nos espera para siempre. Amados hermanos y hermanas, en la alegría de encontraros, esta es la palabra que vine a deciros: ¡Felices!",

Aeropuerto

Después de presidir la celebración de la Santa Misa, Francisco siguió al Aeropuerto de Abu Dhabi donde fue



recibido por el Príncipe heredero en la entrada de la Sala VIP, donde permaneció algunos minutos.

Después de haber saludado a las delegaciones del Vaticano y de los Emiratos Árabes Unidos, y pasado revista a la Guardia de Honra, el Pontífice se embarcó con destino al aeropuerto Ciampino, en Roma, donde llega después de sobrevolar los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Kuwait, Irak, Turquía, Bulgaria, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Grecia e Italia.

27ª Visita Apostólica

Estaba concluida así la 27ª Visita Apostólica internacional del actual pontificado, realizada en los Emiratos Árabes Unidos que tienen una población de 9,2 millones habitantes, de los cuales 12,4% son cristianos y 76,7% son musulmanes que no tienen el derecho de convertirse al cristianismo y donde abandonar el islamismo puede acarrear la punición de pena de muerte.

(JSG)